

El caso es que la discusión de la Ley de Educación en el Congreso está próxima y se anuncia de hecho una revisión de la Reforma Educativa. ¿Qué lugar le será reservado a la Educación Bilingüe? Es necesario aprender de los errores cometidos en el período anterior, pero también hay que exigir que se la mantenga integrada al sistema nacional con las particularidades del caso. Ciertamente la presencia del Instituto Lingüístico de Verano y su casi monopolio en el campo de la educación bilingüe obstaculizan estas metas.

NOTAS

(1) En su libro *Educación Bilingüe: una experiencia en la Amazonía Peruana* (M. Larson et. al., ed. I. Prado Pastor, Lima 1979) el Instituto presenta su método de una manera ideal, con una exposición que puede sonar convincente a quienes sólo conocen de lejos su trabajo. Lo que ellos llaman su filosofía y métodos resultan ser sólo de papel.

(2) 1946-1976; 1977-1981.

(3) Yarinacocha, a pocos kilómetros de Pucallpa, es el centro de operaciones del ILV.

(4) Incluso en 1964, durante el primer gobierno de F. Belaúnde, el ILV jugó un papel ambiguo en un conflicto con colonos que concluyó con el bombardeo de la población Mayoruna. El Instituto defendió a los agresores y no hizo nada por facilitar una solución pacífica. (Ver: *Los nuevos Conquistadores*. El ILV en América Latina. Cano et al. Quito, 1981). El hecho que los misioneros-lingüistas estén muchas veces llenos de buenas intenciones no altera la evaluación de las actividades del ILV y de los resultados de éstas que no obedecen a actitudes personales.

(5) Esta campaña coincidió además con un malestar general en diversos países latinoamericanos con relación al ILV y que no cesa hasta hoy con la denuncia de la participación de éste en la guerra de Vietnam a través de la utilización de lenguas amazónicas como códigos militares (Informe Nacla, Nueva York 1973, Antropología Denuncia, PUC, Lima 1975).

(6) Los lingüistas-misioneros pertenecen a una secta fundamentalista que se caracteriza por su ausencia de espíritu crítico y por su resignación. Su apego textual a la Biblia es total, al punto que prohíben a los nativos comer "peces sin escamas" (que son los más ricos en grasas y proteínas) y "mamíferos de pezuñas partidas" (que son los más abundantes).

(7) Lo que no impidió que el ILV ampliara ilegalmente y sin autorización su campo de estudios con nuevas poblaciones con la intención de seguir adelante en su labor evangelizadora.

Notas sobre las nuevas maneras de percibir la Amazonia Brasileira y su desarrollo

HELENE RIVIERE D'ARC (*)

De los diferentes países que componen el universo amazónico, Brasil es, lejos, el que, después de quince años, ha movilizado más hombres y capitales en una operación gigante: operación de desarrollo, operación política, operación de integración nacional e internacional, reuniendo esta última las dimensiones económica y política.

I.— La Hora de los Balances

Es una banalidad decir que hoy en día ha llegado la hora de los primeros balances, dado que nuevos programas con objetivos cambiantes continúan cotidianamente saliendo a la luz.

Una bibliografía abundante, ciertas mesas redondas, ciertos coloquios, en Estados Unidos, pero también en Europa, han dado ya los resultados parciales de los éxitos y fracasos de las políticas amazónicas. Otras reuniones han concluido en una toma de posición muy crítica frente a esas políticas (1).

Existen hoy día, nos parece, tres tendencias entre los autores o en los grupos de reflexión que se interesan en la Amazonía e intentan obtener lecciones de la experiencia de los quince últimos años:

1) Aquellos que ven un éxito en este desarrollo basado en una acumulación de capital, no obstante formado fuera de la región amazónica; nosotros no insistiremos sobre este punto de vista.

2) Aquellos que piensan que el tiempo de la utopía y del voluntarismo ha concluido en la actualidad y que la política amazónica, la del Brasil principalmente, entra en una fase razonable

de aplicación de programas puntuales, de envergadura bastante más modesta que la de los años 66-76, más ligada al conocimiento y a la realidad del medio. Esta "modestia", si se puede decir, sería debida, primero, a la recesión económica brasileira, caracterizada por una desaparición de los capitales disponibles; segundo, a un balance a menudo decepcionante de los resultados de los grandes proyectos, principalmente de los grandes proyectos ganaderos; y, tercero, al interés creciente que toman los organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, en la puesta en valor puntual de las fronteras agrícolas brasileiras. Abrimos aquí un paréntesis para explicar lo que nosotros entendemos por esta afirmación: conviene remarcar que el Banco Mundial posee una estrategia propia, más fundada sobre el desarrollo de la pequeña y mediana explotación, combinando una planta de exportación prioritaria destinada al mercado interior o al mercado internacional, y cultivos de subsistencia. Se podría calificar este modelo, cuya producción está mayormente orientada hacia la agroindustria, de agricultura contractual. Para beneficiarse de la ayuda técnica y financiera del Banco Mundial, es necesario negociar con él. Esta negociación tiene lugar al más alto nivel, evitando a los organismos locales de desarrollo, no obstante poblados de expertos y de técnicos que han sido en parte, el origen de la toma de conciencia actual concerniente a los peligros resultantes

(*) Investigadora francesa, con experiencia en la Amazonía brasileira y boliviana. Trabaja en el Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine. El presente trabajo ha sido traducido por Alberto Chirif.

de las enormes pretensiones devastadoras del pasado. De esta manera, frecuentemente los mejores conocedores de la Amazonía, a pesar de su percepción bastante tecnocrática del desarrollo, son descartados de las decisiones cada vez más centralizadas a nivel del Ministro Delfim Netto, incluso si su toma de conciencia coincide mejor con las opciones actuales en el orden del día del Banco Mundial que con las antiguas políticas en el estilo del SUDAM (Superintendencia de Desarrollo de la Amazonía) de los años 74-78.

3) Finalmente, existe una tendencia animada sobre todo por los etnólogos, ecólogos y ciertos sociólogos que denuncian incondicionalmente la política actual de desarrollo de la Amazonía por el costo social y ecológico que entraña y que sería, desde su punto de vista, perfectamente inútil. Los estragos tanto humanos como físicos serían también absurdos e irremediables. Incluso si, bajo cualquier aspecto, los defensores de esta opinión pudiesen tener un diálogo con ciertos expertos del desarrollo del nivel intermedio y conocedores del terreno, ellos se diferencian generalmente en el fondo porque no creen en un cambio real de los medios utilizados, ni de los objetivos de la política amazónica actual. Ejemplos muy conocidos pueden ser citados aquí para representar la distancia entre unos y otros: a propósito de la construcción de la represa de Tucuruí, los tecnócratas invocaron la necesidad de utilizar los recursos energéticos renovables del Brasil, sobre todo en los tiempos difíciles que vive actualmente el país. La puesta en valor regional que uno podría igualmente considerar gracias a la presencia de la represa podría también parecerles un objetivo loable. Pero aquella importancia, en el caso de Tucuruí, ¿conseguida de la inundación de las tierras indígenas? Citemos igualmente el caso de la reciente puesta en funcionamiento de la carretera Cuiabá-Porto Velho, cuyo asfaltado se prevee, con la finalidad de acoger a los nuevos contingentes de inmigrantes de Río Grande do Sul que no han encontrado en Rondonia más que tierras semi-saturadas. Se ha previsto modificar el trazo de la ruta que, de esta manera, está destinada a atravesar el parque indígena de Aripuana. El Banco Mundial, preocupado por este proyecto, ha intentado numerosas negociaciones con la FUNAI (Fundación Nacional del Indio) para encontrar una solución decente a esta cuestión. Ahora bien, ¿se puede hablar de solución decente cuando las escalas de valores son tan diferentes y cuando los principales interesados no son prácticamente consultados?

En la lectura de la prensa, de revistas universitarias más o menos especializadas, los ejemplos pueden ser múltiples; pensamos aquí en la situación bastante dramática de los indígenas Yanomami, en la frontera de Brasil y Venezuela, que reclaman un territorio; en las prospecciones petroleras realizadas no lejos de Manaus, igualmente en los territorios indígenas, etc; en los problemas de tenencia de la tierra que continúan extendiéndose en el valle del Araguaia... en la devastación casi sistemática de maderas preciosas del bosque de la Amazonía boliviana (Beni y Pando), a menudo, realizada por los contrabandistas brasileños.

Se puede, por lo tanto, a justo título, a la luz de esos ejemplos, hacer la pregunta siguiente: ¿aportan éstos la prueba que la ideología fundamental que preside el desarrollo de la Amazonía brasileña no ha cambiado? Y, si así fuese, ¿qué significaría entonces la integración al nivel de los Estados?

II. — Integración e Integración Local

Esta evocación de la evolución de la política amazónica brasileña es necesaria cuando uno quiere poner en términos de integración el problema del desarrollo económico de la Amazonía, porque Brasil ha sido tanto el origen del gran movimiento de ocupación del territorio cuanto de la idea misma de integración. Mientras tanto, algunos de los términos del acuerdo entre los diferentes países concernidos por la Amazonía no se sobreentienden explícitamente como un alineamiento con el modelo, sino con la idea misma de integración. Pero de hecho, ésta se inyecta bajo una realidad ya bastante antigua que tiene evoluciones ciertas, pero que no tenía, más que raras veces, necesidad de aval de una planificación preestablecida, ni de la intervención directa del Estado. A pesar de las fronteras administrativas que lo dividen, el universo amazónico había suscitado, desde tiempo, sus propias formas de integración a nivel micro-regional derivada de una utilización coherente de sus recursos. Estos sistemas locales no conocen fronteras sino en la medida que éstas puedan aportar una fuente suplementaria y artificial de beneficio: el contrabando—hormiga (el gran contrabando está, en efecto, ligado al sistema global).

En la actualidad el desarrollo de la Amazonía se establece en términos de tasas de crecimiento y de participación en el PNB. Por lo tanto, debe entonces estar sometido a la intervención masiva del Estado nacional y a las negociacio-

nes que éste pueda realizar con los otros actores del desarrollo y con los Estados vecinos. Ahora bien, a instancias de Brasil, ningún Estado estima generalmente coherente con su programa fundar este desarrollo sobre sistemas y modos de vida culturalmente identificables en el universo amazónico, cuya existencia se ha mantenido dentro de un contexto diferenciado, natural y no administrativo: ríos, varzeas, terra firme, etc. La lógica del modelo de gobierno se justifica parcialmente por ciertas verificaciones estadísticas: en efecto, es en las regiones pioneras sometidas a la colonización que se encuentra, en la mayoría de países, las tasas de crecimiento más altas; recordemos la de Mato Grosso que ha alcanzado 90%, la del departamento de Santa Cruz en Bolivia que se mantuvo durante los años 65-76 entre 7 y 80% etc. ¿No es esto convincente? Y, es bien evidente, que no son más que las formas de ocupación tradicional o autónomas las que han permitido semejantes resultados. Ellas podrían contribuir a frenar los nuevos programas de puesta en valor de la región (cf. los indígenas). Por lo tanto, por una parte, hay la tendencia a eliminar dichas formas de ocupación y, por otra, a modificarlas brutalmente. Los ejemplos son innumerables y diversos pues el universo amazónico está lejos de ser homogéneo; citamos, entre otros, algunos: el conocimiento de la coherencia de los sistemas indígenas está todavía por divulgarse, pero éstos podrían desaparecer antes que el mundo esté convencido. Otros tipos de organizaciones locales, no específicamente indígenas, no consiguen desarrollarse; nosotros ayudamos aquí a dos ejemplos de orden muy diferente: aquel del Pando boliviano, en primer lugar. La actividad principal de esta región que se sitúa, en resumen, en un nivel muy modesto, está constituida por la explotación de jebe y de castañas. Casi toda la producción local de caucho, que es explotada más o menos bajo la misma forma que a fines del siglo XIX y que es por otra parte bastante chocante, es exportada a Brasil. Este último ofrece precios superiores al precio nacional, más o menos alineados con el precio mundial. En contrapartida, los brasileños penetran en territorio boliviano donde aportan productos fabricados, vestidos, utensilios de cocina, etc., que venden menos caro que los comerciantes locales. El segundo producto, la castaña de Brasil, de la cual éste es igualmente comprador, ha sido objeto de una pequeña tentativa de industrialización en el lugar a iniciativa del gobierno del Pando. Los concesionarios de castañas tienen participación en la fábrica. Pero su costo de producción es



El crecimiento caótico de las ciudades amazónicas, a consecuencia de las migraciones de pobladores que acuden a ellas ilusionados con alcanzar una mejoría de su situación, origina condiciones precarias de vida.

bastante elevado para que ellos sigan animados a continuar su empresa. Ellos prefieren, por consiguiente, vender a los brasileros.

El segundo ejemplo es brasilero: los estudios sobre las grandes ciudades amazónicas, Manaus y sobre todo Belem, han mostrado, en primer lugar, la importancia de su crecimiento demográfico, la oferta de empleo que proponían, y, en segundo lugar, la demanda numéricamente muy superior a la oferta que viene de personas originarias de regiones relativamente vecinas (2). El examen de su itinerario migratorio muestra que ellas vienen sobre todo de zonas rurales tradicionales. Esto es en primer lugar el caso de Belem, donde se cuenta con un gran número de inmigrantes que han abandonado los asentamientos bastante poblados de los ríos o incluso las zonas rurales de Maranhão. Igualmente, tanto en Manaus como en Belem una nota, aunque en menor medida, la presencia de numerosos nordestinos, engañados por la experiencia de colonización que se ha efectuado a lo largo de la transamazónica o de la Belem-Brasilia.

Nosotros podemos resumir de esta manera los diferentes aspectos que bloquean:

- 1— Los sistemas indígenas como medios de conocimiento y de valorización de la Amazonía son menospreciados;
- 2— Las dificultades para establecer los sistemas locales de utilización de los recursos son inmensos y no tienen el objetivo de concertación entre los países. Estos, cuando existen, no tienen lazos con la realidad regional, son vagos y, sobre todo, políticos (las cláusulas del Pacto Amazónico invocan principalmente el intercambio de información de orden tecnológica, destinada a favorecer el desarrollo homogéneo y unívoco de la Amazonía); y
- 3— Es necesario preguntarse todavía sobre el sentido de una fuerte inmigración hacia las grandes ciudades, desde regiones que no concentran más que de 0 a 5 habitantes por kilómetro cuadrado. (3).

Estos ejemplos revelan la heterogeneidad del medio amazónico que, por

una parte, es bien difícil de abordar globalmente porque abriga siempre modos de vida diferenciados y, por otra, porque está ya profundamente marcado por la aplicación de las políticas nacionales de los veinte últimos años. Por tanto, es pues en este contexto extremadamente variado, incluso en el plano del medio natural, caracterizado por una cierta uniformidad climática y por la pertenencia al dominio del bosque ombrófilo, que nos parece necesario encarar la integración. De la misma manera como el caboclo amazónico había sacado provecho de la experiencia ecológica indígena (4).

III.- Aparición de nuevos conceptos que serían adaptados para una redefinición del desarrollo de la Amazonía

Actualmente, dos conceptos han sido elaborados a partir, primero, de la constatación de los fracasos sobre el terreno, a los cuales el retroceso histórico permite darles toda su amplitud; y, segundo, a la ineficacia de algunas teorías socio-económicas, sean de tendencia marxista o liberal, para analizar ciertas situaciones y resolver los problemas que éstas presentan. Estos dos conceptos, el eco-desarrollo, esencialmente elaborado por Ignacy Sachs, y el etno-desarrollo por Rodolfo Stavenhagen, tienen puntos en común. Muchos científicos ven en las proposiciones de Sachs y sus colaboradores una aproximación para encarar de otro modo el porvenir de la Amazonía; la profundización de la noción de etno-desarrollo puede, paralelamente, ayudar a encontrar respuesta a uno de los problemas actualmente candentes en América Latina: el etnocidio.

No sabemos en qué medida tales ideas han hecho en la actualidad avances entre los responsables del desarrollo de las amazonías "ecológicas" y de las amazonías "nacionales". Ellas son, sin embargo, muy conocidas -y por esto no las detallaremos aquí-, constructivas y ameritan toda la atención de quienes deciden y de los otros. Pero ellas requieren un conocimiento extremadamente profundo:

- 1) de la evolución histórica de los encuentros de civilización, retomamos aquí lo que ya hemos dicho: conviene estudiar, por ejemplo, el provecho que los caboclos han sacado de la experiencia indígena a pesar de los conflictos de origen diverso que han podido suscitar el enfrentamiento entre estos dos grupos;
- 2) de la reproducción de los ecosistemas vegetales (cuando se trata de ex-

plotar el bosque o incluso de permitirle su reproducción, o bien hasta de hacer la colonización). Esto ha sido notablemente estudiado por Sioli y por Tricart, quienes han distinguido el ecosistema de la Amazonía central de aquel de la Amazonía subandina y de la Amazonía periférica;

3) los recursos del suelo, de la fauna y de la flora, y de su utilización tradicional a nivel micro-regional, lo cual no debe excluir eventualmente la crítica de ciertas prácticas (cf. el debate sobre la quema y sus efectos secundarios, . . .). En fin, los recursos energéticos locales de origen diverso y las necesidades de energía de las poblaciones locales.

Para ilustrar este punto, retomamos aquí un ejemplo que nos ha descrito Sternberg (5): resultados extremadamente alentadores han sido obtenidos por el Centro Internacional de Agricultura Tropical en Cali (Colombia), que ha intentado el cultivo asociado de yuca y de frijoles. Este método se ha inspirado en los métodos indígenas de policultura.

Después de esta primera etapa, el conocimiento y la divulgación de las experiencias enriquecidas por un enfoque conceptual, aquel del eco-desarrollo, nos inspiraremos una vez más en Ignacy Sacha para extraer tres principios bastante útiles de los cuales puede depender "el bienestar de los colonos" (I. Sachs):

"1 — la capacidad de crear una economía micro-regional articulada capaz de auto-provisionarlos de artículos alimenticios básicos, etc.; . . .

"2 — una ocupación selectiva del espacio; . . .

"3 — el establecimiento de relaciones selectivas y equitativas entre los frentes pioneros, las economías micro-regionales y la economía regional e internacional (6).

En resumen, se trata de buscar en toda ocasión una utilización local, tan completa como fuese posible, de energía y de materias primas. Todo hasta aquí parece bastante evidente y, por tanto, a la pregunta ingenua: ¿por qué los que talan el bosque y los colonizadores no lo han tenido en cuenta y continúan ocultando la evidencia de los peligros de la destrucción ecológica y del costo social desmesurado?, es necesario aportar una respuesta. Esta puede ser expresada también bajo la forma de una pregunta: ¿a quién proponen los científicos sus principios y esto que aparece hoy como buen senti-

do? A las instancias nacionales e internacionales que difícilmente toman en cuenta los principios y las fuerzas sociales sobre las cuales reposa su poder. (7).

El nudo está en vías de cerrarse. Nosotros retomamos pues aquí las primeras interrogaciones formuladas en esta exposición: ¿en qué medida un nuevo espacio de reflexión ha sido abierto en Brasil a nivel de quienes toman las decisiones? Reflexión que tendría seguramente toda una serie de repercusiones sobre las reflexiones de los países vecinos ya que, en cierta medida, parecen desarrollarse "con" o "contra" Brasil. Nosotros hemos ya dicho que este campo de reflexión no es más extraño a los expertos y a los tecnócratas de nivel intermedio; pero ellos no tienen suficiente poder. El interés nacional que debe traducirse por la participación de la Amazonía en el PNB en la exportación, por la integración al conjunto nacional a través de una noción complementaria bastante artificial, es siempre invocado prioritariamente por las más altas esferas del Estado. Ahora bien, hay una gran distancia entre las tasas generales de crecimiento rápido y de micro-desarrollo. Esto es evidente. Pero hoy, cuando precisamente la recesión económica se hace sentir sobre las tasas de crecimiento, cuando Manaus está en vías de ser testigo del puntillazo final de su segundo boom, no es el momento de encargar de otra manera el desarrollo de la Amazonía. A esto, aquellos que se sienten realistas responden: mientras que se frena globalmente las inversiones en el dominio agrícola, toda la acción gubernamental está orientada hacia la extracción minera; se busca petróleo, pero, sobre todo, se habla de la explotación de la Serra dos Carajas que debería ser rentable en 1985.

Conclusión

En el clima de recesión que conoce actualmente Brasil, todo aquello que contribuya a acrecentar la capitalización es bueno, y comprende el alza extremadamente rápida del precio de la tierra. Tres objetivos han sido fijados para la agricultura brasilera: aumentar la producción de alimentos, exportar para equilibrar la balanza de pagos, producir nuevas fuentes de energía (caña de azúcar, yuca, . . .). Para alcanzarlos, han privilegiado la formación de una categoría de medianos agricultores capaces de utilizar las nuevas tecnologías y de justificar económicamente la distribución del crédito agrícola. La Amazonía no escapa a este esquema general y, actualmente, se puede constatar concretamente en la región de

Altamira o en el norte de Mato Grosso el cierto éxito de colonos medianos que se han dedicado a cultivos de exportación que producen una fuerte plusvalía; esencialmente pimienta y guaraná. Capaces de almacenar sus cosechas, de conseguir créditos al 130/o en un contexto inflacionario de más del 1000/o, estos colonos son los privilegiados de la política actual. Tienen la tendencia de agrandar sus explotaciones usurpando las tierras de sus vecinos que no tienen éxito, los cuales terminan empleados por los primeros.

Mientras tanto, estos privilegios no son igualmente numerosos en relación al loco crecimiento demográfico que conocen ciertos municipios desde hace diez años. Los primeros resultados del receso de 1980 han permitido calcular tasas de crecimiento de 150 a 2000/o en ciertos municipios de la Amazonía central, tales como Altamira, Conceição do Araguaia a São Felix do Xingu, entre 1970 y 1980. Es de esta manera que los conflictos por la tierra se han agudizado nuevamente en esta región, bisagra entre todos los flujos de población y en la mira de los grandes propietarios. Es entonces urgente en el contexto político de la campaña electoral aliviar la presión sobre la tierra, encarar el surgimiento de la organización de los posseiros así como también de los indígenas. Esto no se traduce en los planes de eco-desarrollo sino en la necesidad de impedir más presión en las zonas de conflicto, mediante la solución del problema jurídico. Una medida en favor de los posseiros ha suscitado incluso la cólera de los grandes propietarios que pretenden que la noción de propiedad es burlada por el mismo Estado: hasta 1981, para conseguir el título de propiedad sobre un terreno se necesitaba demostrar que se lo había venido poseyendo durante diez años; a partir de esa fecha, el plazo ha sido reducido a sólo cinco (ley de usucapio).

Sin la puesta en marcha de esta ley no se encuentra nada de nuevo en este objetivo: hace ya diez años que se repite que sería urgente resolver el problema jurídico de la tierra. Pero el marco político actual es diferente; es necesario contar con el vencimiento del plazo de las elecciones de 1982. En las zonas de tensión, se ha suplido la ineficacia del INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria) creando nuevos organismos responsables, pero las contradicciones permanecen pues es necesario, a la vez: aliviar las tensiones en previsión de una mano de obra volante, susceptible de ir a trabajar en las grandes canteras, tales como Carajas y Tucuruí.

El tema de la urgencia constituye por consiguiente, en realidad, un bloque permanente. En efecto, la paradójica pero permanente tensión social sobre la tierra en numerosos puntos de la Amazonía brasileña impide que el problema del desarrollo microregional sea científicamente planteado. Por otra parte, ciertos resultados concluyentes en el dominio de la agricultura de exportación son una base fundamental que domina los otros enfoques, tales como el ecológico, no obstante extremadamente sensible, como se ha visto, entre ciertos científicos, y la definición de una colaboración internacional, sensible en los medios políticos de los países vecinos al Brasil.

Dos dimensiones de escala opuesta pero que se traducen, según nos parece, todavía en la actualidad, en votos piadosos.

NOTAS

(1) Cuando decimos "esas políticas", lo decimos intencionalmente, pues incluso en el seno de un sólo país amazónico, esencialmente Brasil, apenas se ha podido observar, en el curso de los quince últimos años, constancia en la elección de prioridades; al menos en lo que concierne a la puesta en valor agrícola. Estas oscilaciones, a la vez, han tomado en cuenta las experiencias en curso y la coyuntura económica, nacional e internacional. De esta manera, las prioridades de la crianza de ganado, después de los cultivos de exportación y de los cultivos de subsistencia se han alternado, al mismo tiempo que las prioridades a las grandes empresas, después a la colonización pública a través del INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), y, en fin, a la colonización privada a través de sociedades de colonización.

(2) Estos estudios, aún no publicados ni terminados, son realizados en París por estudiantes brasileños en el marco del Doctorado del 3er. Ciclo.

(3) Sin embargo, se nos ha afirmado que el fin del boom en la zona franca de Manaus provocaría un reflejo de inmigrantes hacia el campo.

(4) Jean Tricart, *Ecologie et développement, l'exemple amazonien*, Annales de Géographie, n. 481, mai-juin, 1978, pp. 257-293.

(5) Hilgard O'Reilly Strenberg, *Frontières contemporaines en Amazonie brésilienne: quelques conséquences sur l'environnement*. In: *Les phénomènes de frontières dans les pays tropicaux*, Travaux et Mémoires de l'IFHEAL, LA 111 du CNRS, Paris 1981.

(6) Ignacy Sachs, *Colonisation et écodéveloppement*, In: *Les phénomènes de frontières*, op. cit.

(7) Cf. Bataillon, In: *Les phénomènes de frontières*, op. cit.

Ensayo metodológico:

Las Comunidades Nativas entre la apariencia y la realidad

El ejemplo de las Comunidades Huitoto y Ocaina del río Ampiyacu.

JURG GASCHÉ (*)

Una observación superficial (1) de los caseríos Huitoto y Ocaina del río Ampiyacu (ver Mapa 1) da la impresión de que poco ha sobrevivido del sistema social tradicional desde que en los años 30 los antiguos capataces de los patrones del caucho llevaron a esa población del Putumayo y sus afluentes colombianos a este afluente del Bajo Amazonas en territorio peruano. (2). Pero para dar cuenta de la organización social actual de estos grupos étnicos no es suficiente mencionar que todas las personas tienen apellidos castizos y nombre cristiano y que son escasas las personas que poseen un nombre propio en su idioma; por el contrario, hay que ir más allá de la simple constatación que la gente vive ahora en pueblos compuestos de casas individuales de tipo neo-amazónico y que estos pueblos están constituidos como "comunidades nativas" conforme a la legislación de selva y tienen hoy presidente, tesorero, secretario, vocal y asamblea general.

El hecho mismo que la organización y las instancias creadas por la política nacional para las comunidades nativas no funcionan en la práctica como marco organizativo global, como lo quería el funcionario, debe incitarnos a estudiar el funcionamiento *real* de las comunidades. Tratándose de pueblos nativos —es decir, gente cuya historia tenía una trayectoria independiente del mundo occidental hasta los últimos siglos, la cual sólo en los últimos 100 años se ha acercado y combinado más intensamente con el curso de la histo-

ria de la sociedad actualmente dominante—, el estudio de esta realidad requiere de términos apropiados, derivados directamente de la práctica y de los conceptos nativos. En caso contrario —si sólo utilizásemos los términos para dar cuenta de nuestra propia estructura social y de nuestros propios fenómenos culturales— reduciríamos a las sociedades y culturas nativas a nuestros propios esquemas, a nuestra propia racionalidad, eliminando así lo propiamente nativo de nuestro estudio. Veamos un ejemplo:

Si observamos: a) que la asamblea general regularmente reúne sólo una parte de la población de una comunidad nativa, mientras que la otra parte se mantiene indiferente a lo que se está tratando en este marco institucional; b) que el presidente, por consecuencia, no puede pretender ser el vocero de toda la comunidad ni, menos aún, ejercer cualquier autoridad sobre el conjunto de su pueblo y; c) que la colaboración entre comuneros nunca compromete a la totalidad de los miembros de la comunidad, sino que, por el contrario, la colaboración se practica en el marco más reducido de dos o tres grupos de familias de una misma comunidad, a las cuales se pueden sumar, ocasionalmente, familias residentes en otras comunidades entonces cabe preguntarse, ¿cuáles son los criterios que determinan estas agru-

(*) Antropólogo Suizo, trabaja en la Asociación ANACONDA (Iquitos) y en el Centro Nacional de Investigación Científica (París)